

2 Reyes 5:7-14 (RVR 1960)

Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Cuando leemos la Biblia, la palabra de Dios nos enseña la historia de una guerra. Desde Génesis hasta Apocalipsis nos enseña dos cosas: la pelea y la lucha que debemos tener entre la justicia de Dios y nuestra propia justicia. La Biblia no es un libro de historia, tampoco es un libro de ciencia, la Biblia nos quiere hablar sobre el mundo espiritual. Este mundo espiritual comienza y se desarrolla dentro de nuestros corazones, por eso Dios trabaja por medio de su Palabra, mientras que Satanás trabaja por medio de nuestros pensamientos.

Todos los días nuestros pensamientos se levantan contra la palabra de Dios. Hoy también, cuando nos despertamos nuestros primeros pensamientos nos querían traer mucha preocupación diciéndonos: “Tú vas a fracasar, mira, nadie se preocupa por ti. Mira tu situación. ¿Cómo lo vas a solucionar?”. Cuando recibimos y aceptamos esos pensamientos finalmente nos arrastran.

¿Por qué la gente tiene miedo y temor? No es por las circunstancias, pues Dios es fiel y está trabajando, él está dirigiendo nuestras vidas, es porque reciben sus pensamientos y como resultado sus corazones se

llenar inmediatamente de temor y miedo. Por eso lamentablemente algunos cristianos abandonan su camino. Cuando reciben sus pensamientos piensan: “¿Cómo puedo vivir por la fe? Voy a morir de hambre, es una locura. No, yo no puedo tener toda mi confianza puesta en la Iglesia. No, yo no tengo que escuchar todas las palabras que me dice el pastor. No, eso no lo veo bien”. Lamentablemente en ese punto ya sus pensamientos están avanzando y dominando sus corazones.

Hermanos y hermanas, en la palabra de Dios que acabamos de leer en 2 Reyes 5, el rey de Israel escuchó una noticia. Cuando él recibió la carta del rey y vio lo inútil que era, pensó en que no podía sanar a un leproso y rasgó sus vestidos. Con esto él estaba expresando que la solicitud era imposible, sin embargo, no rasgó su corazón.

Hoy en día muchas personas sufren amargamente por su situación, pero en lugar de doblar sus corazones hacia Dios, solamente sufren. Muchos se enferman, se sienten muy acongojados y angustiados, igual que el rey de Israel. Él también se sentía muy triste, por eso rasgó su ropa y pensó: “¿Cómo es posible?”. Él rasgó su vestido, pero no rasgó su corazón.

La vida de creencia consiste en rasgar nuestros corazones. Tenemos dificultades, pero la dificultad no es por las situaciones difíciles, sino porque no se rompe el corazón para buscar al Señor, es por eso que muchos de ustedes están enfermos, no es por otra cosa. Si ustedes están enfermos, pasando momentos difíciles en el área de las finanzas, en sus estudios o en sus trabajos, sus corazones se están quedando solo en ese lugar de dificultad. El rey de Israel rasgó su ropa, pero su corazón se quedó únicamente dentro de sí mismo.

La palabra de Dios nos explica que el hombre de Dios estaba en Israel, el siervo de Dios estaba en Israel, pero no estaba en el corazón del rey de Israel. No podía ver que el siervo de Dios estaba con él y que en él podía tener la respuesta. El Espíritu de Dios mora en nosotros y nos redarguye, nos exhorta, nos motiva y nos guía, pero la gente no busca al

Señor. Las personas no se dan cuenta que Dios está vivo, es nuestro Consolador y está con nosotros.

Si el rey se hubiese dado cuenta que el siervo de Dios estaba en Israel, entonces ¿cuál sería el problema? Él hubiera aceptado que no podía solucionar aquella situación, pero que el siervo de Dios sí podía. No podía solucionar el problema por sí mismo, pero el Espíritu Santo le podía ayudar, le podía dar la sabiduría, le podía guiar, darle consuelo y esperanza. Hermanos, aunque tengamos problemas, si pensamos: “Voy a llamar al pastor, voy a consultarle y él tendrá la respuesta. Él me puede ayudar, por eso yo me voy a acercar a él. Yo necesito buscarlo, claro que sí”. El siervo, nuestro pastor puede acompañarnos, puede orar y llorar junto con nosotros.

“Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí”.

(2 Reyes 5:7, RVR 1960)

Él contemplaba la dificultad, pero no conectaba su corazón con el del siervo. La gente considera mucho la situación, se preocupa mucho por su enfermedad y la circunstancia, sin embargo, no consideran que el Espíritu Santo está con ellos, no consideran que el sumo sacerdote mora en sus vidas.

Por eso, hermanos, es muy importante que ustedes asistan a la hora piadosa. Cuando se despierten primero tomen la palabra de Dios y luego siéntense a un lado. En la madrugada lean un capítulo durante un minuto, hasta llegar a leer diez capítulos sentados, como si fuera el agua que recorre las paredes. Sentados, lean cada capítulo sin intentar comprender, simplemente léanlos. Después de desayunar, en vez de tomar su celular, lean otros diez capítulos, cada capítulo durante un minuto, si leen diez capítulos serían diez minutos. Después de almorzar,

otra vez, en vez de tomar su celular, lean diez minutos más. Aparten su tiempo para esto. También antes de dormir, en lugar de tomar su celular o ver las noticias, saquen sus Biblias, saques el libro de nuestro pastor y por favor lean. Practiquen esa costumbre en la madrugada, en la mañana, en la tarde y en la noche. Si en cada uno de esos momentos invierten solo diez minutos, en un mes podrán leer la Biblia completa.

Hermanos, la palabra de Dios tiene poder, ella es suficiente para cambiar nuestros corazones. Ya no consideren más la situación, en su lugar contemplen a nuestro señor Jesucristo. Cuando el siervo de Dios decía:

—Yo estoy aquí para servirle. ¿Por qué está sufriendo? Mándamelo.

Finalmente, Naamán estaba yendo a la casa del siervo de Dios, Eliseo. Pero lo interesante ocurrió cuando llegó, porque Naamán tenía una idea: “Si yo llego allí, él saldrá y dirá: ¡Oh Dios mío, ya llegó el gran general! Dios lo bendiga, Dios lo va a cambiar, Dios lo va a bendecir”. Pero Eliseo ni siquiera se presentó, él no lo recibió, solamente salió un criado para explicarle:

—Ah, mi señor me dijo que le dijera que se vaya al río Jordán y se bañe siete veces. Así puede ser sanado.

Al oír esto Naamán se enojó muchísimo.

“Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra”.

(2 Reyes 5:11, RVR 1960)

Naamán se enojó, pero ¿por qué estaba enojado? Es porque él no estaba de acuerdo con lo que sucedió, ya que pensó que el siervo de Dios iba a correr a recibirlo, pero el siervo de Dios no se presentó ante él. ¿Por

qué no se presentó?, porque él estaba esperando a un leproso, no estaba esperando a un general.

Hermanos y hermanas, ¿por qué sus vidas no se encuentran con el Señor? Quizá muchos de ustedes piensen: “Pastor, yo recibí la salvación, pero ¿por qué mi vida espiritual es así? ¿Por qué mi corazón se siente tan seco y mi vida espiritual es tan vacía?”. ¿Por qué ustedes piensan que su vida espiritual es muy seca? ¿Por qué piensan que el pastoreo es tan difícil?

Piensan que su vida es muy difícil, que tienen que renunciar a su cargo, que este mes es el último, que tienen que abandonarlo todo, que ya no pueden aguantar más y no pueden seguir porque todo es muy difícil. Piensan que es muy difícil servir a Dios y que estar en el seminario es un calvario. Se sienten de esa manera porque en el fondo de sus corazones tienen un corazón diferente al corazón del Señor.

Hermanos y hermanas, nuestro señor Jesucristo está esperando a un pecador, a una persona que reconozca que no es digna, está esperando a alguien que tenga este corazón. ¿Se sienten vacíos?, ¿se sienten solos, secos o con una vida de creencia sin sabor?, esto es porque sus corazones no se han encontrado con Dios. Si ustedes conocieron al Señor y siguen pensando que tienen la razón y que pueden hacerlo todo por sí mismos, mientras mantengan ese corazón nunca podrán encontrarse con el Señor.

Naamán llegó a la casa de Eliseo, pero no lo encontró porque llegó como general, mientras que Eliseo estaba esperando a un leproso. Hoy en día mucha gente se congrega en la Iglesia y escucha la palabra de Dios, pero no encuentra a Cristo en su vida porque su corazón nunca piensa: “Señor, yo no soy digno, de mí no sale nada bueno”. Muchas personas tienen la esperanza puesta en sí mismos.

El pasaje de 2 Reyes 5 nos habla sobre el pensamiento. En la actualidad muchos cristianos piensan que deben hacer bien, servir bien,

predicar bien y dirigir bien. Pero mientras tengan ese concepto nunca van a avanzar, y si lo hicieran, fácilmente se sentirán decepcionados y desanimados. No confundan su vida de creencia, Dios no quiere que tengan el corazón de hacer algo bien. Aunque suene bien y bonito, esa no es la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es que tengamos fe en él, no que tengamos que hacer algo bien, pastorear bien o guiar bien la zona. Mientras ustedes tengan ese corazón conforme pasa el tiempo se cansan, se endurecen y luego pensarán que la gente no los reconoce y la Iglesia no los aprecia. Creerán que el pastor no los reconoce, no exalta sus nombres y poco a poco cerrarán sus corazones con la Iglesia. Yo creo que en este momento ningún hermano o hermana piensa así, ¿cierto? La palabra de Dios nos enseña que la vida de creencia es negarse y despojarse.

Hermanos y hermanas, nuestro señor Jesucristo nos espera, él nos ama. Dios ama sin condiciones, pero debido a su pensamiento mucha gente cree que tiene que hacer algo o Dios no le amará, le desechará y expulsará, o piensa que la Iglesia le va a expulsar. Pero ¿de dónde viene ese pensamiento?, ¿quién le está hablando? Si usted tiene ese concepto llame ahora al pastor y dígame que le está surgiendo ese pensamiento. Pregúntele si realmente la Iglesia le va a echar o él le va a impedir ir a la Iglesia. No tenga miedo y consulte, la Iglesia le va a decir de dónde viene su pensamiento y quién se lo introdujo. No hay nada de cierto en eso, la verdad es que la Iglesia lo ama y lo aprecia. El general Naamán tenía ese concepto y no sufría por otra situación que no fuera su propio pensamiento.

Amados, cuando leemos la Biblia en San Lucas 15 sale la historia del hijo pródigo. Él tenía el pensamiento de que por haber malgastado todo y haber fracasado totalmente, ya no podía decir que era hijo de su padre. Pensaba que podía ir a su casa, pero como un empleado. Se sentía muy avergonzado, pero cuando llegó a la casa de su padre todo ese pensamiento que tenía en su mente se derrumbó, ya que su papá lo

estaba esperando. Quién sabe cuántos días su papá lo habría estado esperando. Cuando estaba mirando desde lejos y vio a su hijo corrió inmediatamente y lo abrazó. A su papá no le importó la condición en la que estaba su hijo, él solo lo abrazó y lo llevó a su casa. El hijo quería decirle:

—Papá, no soy digno, ya no soy tu hijo, yo quiero ser un empleado.

Y el padre lo exhortaba diciendo:

—Yo ya sabía que tú me ibas a decir eso.

El papá no le recriminó nada. Lo que hizo fue pedirles a sus siervos que le trajeran el mejor vestido, anillo y zapatos, y que prepararan todo para que su hijo pudiera bañarse y usar el mejor vestido. De igual forma el corazón de Dios es diferente a nuestro corazón. El pensamiento de Dios es diferente a nuestro pensamiento y por eso sufrimos, no es por la circunstancia, sino por tener un pensamiento diferente al de Dios.

La vida de creencia es negarse y despojarse de nuestros pensamientos para establecer la palabra de Dios en nuestro corazón. Naamán tenía que tomar una decisión y estaba enojadísimo. Cuando estaba de regreso sus criados le decían:

—Padre, padre mío ¿por qué está enojado? Si le hubiera pedido una cosa grande, ¿usted no lo habría aceptado?

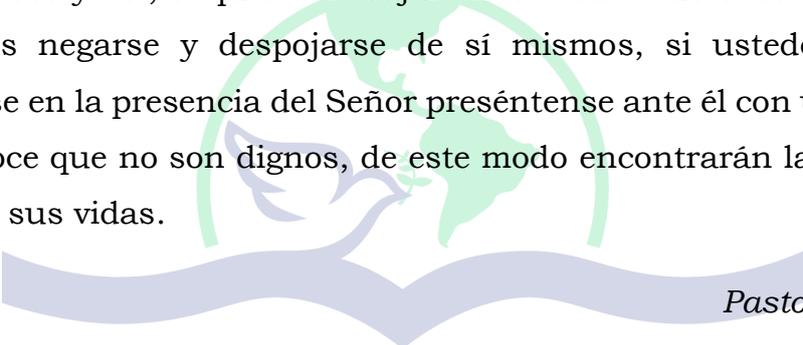
En aquel momento él tenía que tomar una decisión. Entonces se despojó de su corazón y pudo bañarse una vez, dos veces, pero no cambiaba nada. Luego cuatro veces, cinco veces y seis veces y tampoco cambiaba nada. Por eso otra vez llegó la decepción y se decía en su pensamiento: “Yo estaba equivocado. No ha cambiado nada, mejor me regreso”. Pero él rechazó ese pensamiento, se lavó una vez más y se curó.

En el camino de Dios a veces ustedes piensan que su vida y su matrimonio no ha cambiado nada y que solo están llenos de

frustraciones, que están muy mal y se preguntan: “¿cuál es el cambio o la bendición, si no ha cambiado nada?”. Pero en ese momento ¿qué es lo que ustedes necesitan?: llegar hasta la séptima vez.

Hermanos y hermanas, Dios ya tiene establecido su número y tenemos que llegar al número de Dios. Pero muchos hermanos todavía se sumergen solo tres o seis veces y no han visto un cambio, porque les falta hacerlo una vez más. Por favor no abandonen este camino hermanos y hermanas, solo una vez más por favor. Cuando ustedes se sumerjan en el agua una vez más podrán ver un cambio maravilloso.

Durante el día despojen su pensamiento. Dios es un ser maravilloso, misericordioso y fiel, él quiere trabajar en la vida de ustedes. La vida de creencia es negarse y despojarse de sí mismos, si ustedes quieren encontrarse en la presencia del Señor preséntense ante él con un corazón que reconoce que no son dignos, de este modo encontrarán la presencia de Dios en sus vidas.



Pastor Daniel Jo

Buenas Nuevas
PUBLICACIONES